

El hombre de jengibre

Autor :

La cocina se llenó del olor dulce de especias, y cuando el hombre de jengibre estaba crujiendo, la vieja abrió la puerta del horno. El hombre de jengibre saltó del horno, y salió corriendo, cantando

- ¡Corre, corre, tan pronto como puedas! No puedes alcanzarme.
¡Soy el hombre de jengibre!

La vieja corrió, pero el hombre de jengibre corrió más rápido. El hombre de jengibre se encontró con un pato que dijo

- ¡Cua, cua! ¡Huelo delicioso! ¡Quiero comerte!

Pero el hombre de jengibre siguió corriendo. El pato lo persiguió balanceándose, pero el hombre de jengibre corrió más rápido. Cuando el hombre de jengibre corrió por las huertas doradas, se encontró con un cerdo que cortaba paja. El cerdo dijo

- ¡Para, hombre de jengibre! ¡Quiero comerte!

Pero el hombre de jengibre siguió corriendo. El cerdo lo persiguió brincando, pero el hombre de jengibre corrió más rápido. En la sombra fresca del bosque, un cordero estaba picando hojas. Cuando

vio al hombre de jingebre, dijo

- ¡Bee, bee! ¡Para, hombre de jingebre! ¡Quiero comerte!

Pero el hombre de jingebre siguió corriendo. El cordero lo persiguió saltando, pero el hombre de jingebre corrió más rápido. Más allá, el hombre de jingebre podía ver un río ondulante. Miró hacia atrás sobre el hombro y vio a todos los que estaban persiguiéndole.

- ¡Paa! ¡Paa! exclamó la vieja.

- ¡Cua, cua! graznó el pato.

- ¡Oink! ¡Oink! gruñó el cerdo.

- ¡Bee! ¡bee! — baló el cordero

Pero el hombre de jingebre se rió y continuó hacia el río. Al lado del río, vio a un zorro. Le dijo al zorro

- He huído de la vieja y el pato y el cerdo y el cordero. ¡Puedo huir de ti también! ¡Corre, corre, tan pronto como puedas! No puedes alcanzarme. ¡Soy el hombre de jingebre!

Pero el zorro astuto sonrió y dijo

- Espera, hombre de jingebre. ¡Soy tu amigo! Te ayudaré a cruzar el río. ¡Échate encima de la cola!

El hombre de jingebre echó un vistazo hacia atrás y vio a la vieja, al pato, al cerdo y al cordero acercándose. Se echó encima de la cola sedosa del zorro, y el zorro salió nadando en el río. A mitad de camino, el zorro le pidió que se echara sobre su espalda para que no se mojara. Y así lo hizo. Después de unas brazadas más, el zorro dijo

- Hombre de jingebre, el agua es aun más profunda. ¡Échate encima de la cabeza!

- ¡Ja, Ja! Nunca me alcanzarán ahora rió el hombre de jingebre.

- ¡Tienes la razón! chilló el zorro.

El zorro echó atrás la cabeza, tiró al hombre de jingebre en el aire, y lo dejó caer en la boca. Con un crujido fuerte, el zorro comió al hombre de jingebre.

La vieja regresó a casa y decidió hornear un pastel de jingebre en su lugar.

Fin

www.cuentosinfantilesadormir.com